

## REFORMA SIGLO XXI

---

# LAS MUJERES EN EL CINE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA: EL CASO DE LA SOLDADERA Y LA ADELITA EN LA PELÍCULA “LA CUCARACHA” (1958)

■Kassandra Donají Sifuentes Zúñiga\*

## INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, el cine se ha convertido en un reflejo de la sociedad. A través de las películas o filmes se pueden registrar los cambios sociales, culturales y políticos de un grupo en específico. México se ha distinguido por su particular industria cinematográfica que ha llevado las rupturas históricas a la pantalla grande. Uno de los eventos históricos que mejor ha sido narrado y llevado al cine, es la Revolución mexicana.

A partir de los años 30's, la industria cinematográfica en México comenzó a producir películas en torno a tal acontecimiento histórico, desde historias de ficción hasta hechos verídicos. Esta etapa llamada Cine de Oro mexicano, se hizo popular por los grandes artistas que personificaron a las leyendas históricas de México.

Dentro de esta etapa del cine mexicano se distinguieron los personajes masculinos, mostrando ser el lado fuerte de la revolución, en cambio, el papel de la mujer dentro de esta etapa histórica suele ser el de una persona sumisa, destacando el personaje de Adelita. Dejando a un lado el papel masculino y su demostración de poderío, existen diversas excepciones de filmes en donde la mujer toma el papel protagónico dentro de la película y cambia por completo la perspectiva que se tiene en la mirada social.

Una de esas excepciones es la película “La Cucaracha”, del director mexicano Ismael Rodríguez. Exhibida en 1958, es un drama revolucionario que narra la historia del coronel Antonio Zeta, quien derrotado y casi sin tropas villistas, llega a un pueblo controlado por los carrancistas. Aunque son aliados, Zeta encarcela y ordena fusilar al coronel Zúñiga y a varios de sus hombres para tomar el control del pueblo. Entre los muertos está el amante de “La Cucaracha”, una bragada coronela que capitanea un grupo de mujeres armadas. A los combates entre las tropas se suman los enfrentamientos entre Zeta y “La Cucaracha” y la

aparición de Isabel, una mujer burguesa obligada a unirse al grupo de revolucionarios<sup>1</sup>.

El objetivo del presente artículo es observar y analizar el papel de dos personajes importantes dentro del drama: La Soldadera y La Coronela. Al analizar los estereotipos, se pretende hacer un acercamiento al mensaje adecuado acerca del papel de la mujer dentro del movimiento armado.

## EL CINE DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Los filmes de la Revolución Mexicana de 1910 tienen su génesis aun antes de que comience el movimiento armado. En éstos, Porfirio Díaz es el actor principal y se caracterizan por no tener una narrativa cinematográfica<sup>2</sup>. La Revolución mexicana fue extensamente filmada por los noticieros y más tarde surgiría el llamado cine documental, para ello cada caudillo tenía su fotógrafo y camarógrafos para perpetuar sus hechos y hazañas bélicas, menciona la historiadora Margarita de Orellana<sup>3</sup>.

Las películas documentales fueron usadas posteriormente con mucha frecuencia. Algunos cuadros se aprovecharon para montajes con fines de propaganda, con los cuales se insiste en narrar y exponer una realidad política. Dicho modelo de ficción, trajo cambios en la narración, su objetivo era encontrar una continuidad ideológica. Este tipo de cine se inscribe en la historia entrando en una zona de imágenes

---

1 Anónimo. (S.F.). Películas del Cine Mexicano. 13 de Mayo de 2015, de Tecnológico de Monterrey Sitio web: <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/cucaracha.html>

\*Estudiante de 10° semestre de la carrera de Historia y Estudio de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras. Ha participado en Encuentros de Estudios de Historia, con temas de Historia del cine.

2 Las primeras grabaciones con el cinematógrafo se llamaban vistas, haciendo referencia a la pintura.

3 De Orellana, Margarita. La mirada circular: el cine norteamericano de la revolución mexicana 1911- 1917. México, D.F.: Artes de México, 1999.

colectivas, conscientes e inconscientes. Los sucesos que describen toman coherencia, a través de esta dimensión, por medio de un conjunto de versiones colectivas en diversos niveles.

Es así como, para finales de los treinta, entrando en la Época de Oro, el cine se establecía como una cultura de masas con una explotación de estrellas que atraía al público de México a ver nuevos géneros cinematográficos: la comedia ranchera, la cabaretera, el melodrama, el revolucionario, entre otros<sup>4</sup>. Un aspecto central en la formación del México moderno es el relato que se concibió de la lucha armada de 1910.

La autora María Consuelo Guerrero, menciona que la reescritura de la guerra fue el elemento homogeneizador que le otorgó a México, la alternativa de vivir en un mismo tiempo; los artistas e intelectuales alineados con los preceptos del muralismo y la Novela de la Revolución, principalmente, tuvieron un rol fundamental en la arquitectura del relato de la Revolución Mexicana.

Durante el periodo de 1940 a 1980, el Gobierno decide el rumbo que debe tomar el cine nacional y con él, el cine de la Revolución. Aparte de la presión del cine hollywoodense y el nacimiento de la televisión, en 1957, en los años sesentas se termina de hundir la cinematografía mexicana en su comercialización y burocratización. Más aún, el nacimiento, a fines de la década de los cincuenta, del nuevo cine latinoamericano, de contenido histórico, social y político radical, le da el tiro de gracia a la industria que ya de por sí está siendo criticada fuertemente a nivel continental.

Aunque se había producido en México una que otra película histórico-realista durante la década de los cincuenta y de los sesenta, es hasta la administración de Echeverría (1970-1976) cuando se da el visto bueno para que se produzcan películas a la par del nuevo cine latinoamericano. Se exhorta entonces a los nuevos talentos a que rescaten el cine crítico-realista sobre la Revolución. De esta forma, en varios de estos nuevos filmes, se proyecta una visión caótica y desconcertante de la Revolución

Una peculiaridad de algunos de los filmes, es que utilizan la década revolucionaria como ambiente para narrar historias no esenciales de la guerra, sino conflictos amorosos u otros escenarios. Estas problemáticas de la esfera sentimental, entre otras, competirían más a estrategias de mercado que de intención reflexiva sobre la historia.

Para Stephany Slaughter, el cine de la Revolución mexicana presentaba contactos entre éstos y otros géneros cinematográficos, jugando un papel importante en la mitificación del conflicto armado, en la reconstrucción de la nación al incluir y diseminar mensajes sobre las expectativas para hombres y mujeres y sus papeles en la sociedad mexicana<sup>5</sup>. El cine para la investigadora Yolanda Mercader, constituye un testimonio, no tanto por reflejar plenamente una sociedad, sino por su función como indicador de procesos mentales, dinámicas posibles y respuestas mayoritarias. Un filme representa fragmentos de la realidad que carga de sentido, los hace funcionales dentro de una historia y los reúne en una nueva unidad. Una sociedad no se presenta en la pantalla tal y como es, sino que se involucran también las elecciones del director o las expectativas de los espectadores<sup>6</sup>.

## LA REPRESENTACIÓN DE LA MUJER EN LA PELÍCULA “LA CUCARACHA”

En todo movimiento social intervienen, directa o indirectamente, todos los sectores que conforman la sociedad. Su participación puede ser del primer orden o secundaria, y aunque siempre resaltan algunas figuras como sobresalientes, esto no significa que las demás no hayan actuado en forma decidida. La Revolución fue un proceso político que alteró actitudes, costumbres y hábitos entre las relaciones sociales. La participación de las mujeres en la Revolución determinó un cambio ideológico respecto de la emancipación femenina; cambio que permitió modificar el modelo de lealtades femeninas, de sometimiento y de un supuesto desinterés por los asuntos nacionales que, por largo tiempo, habían

4 Lugo, Helena. (2013). México en los 40 y 50: la generación de la ruptura. 27 de Mayo 2016, de Cultura Colectiva Sitio web: <http://culturacolectiva.com/mexico-en-los-40-y-50-la-generacion-de-la-ruptura/>

5 Sánchez, Fernando y Gerardo García. (2010). La Luz y la guerra: el cine de la revolución mexicana. México, D.F.: CONACULTA.

6 Mercader, Yolanda. (2010). La mujer en el cine de la Revolución Mexicana. Anuario de investigación 2010, S.N., 781-800. 27 de Mayo 2016, De UAM-XOCHIMILCO

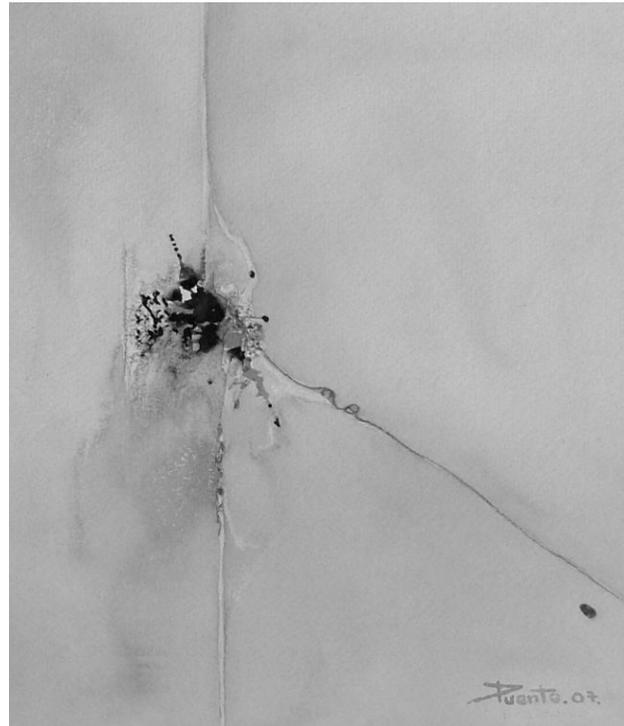
impedido que las mexicanas fueran consideradas miembros activos de la comunidad nacional.

Se ha pensado que el sector masculino durante el movimiento jugó un papel más activo que el femenino, hasta la fecha, apenas se ha documentado el papel que las mujeres mexicanas jugaron en la Revolución, ellas también desempeñaron funciones vitales y multifacéticas en la contienda.

La representación de la mujer podemos encontrarla en diversas películas de la época de oro y su figura será determinante para la industria cinematográfica mexicana. Mercader señala que se encontraron aproximadamente 225 filmes sobre la Revolución, en todos ellos aparece la figura femenina, pero en la gran mayoría sólo como imagen complementaria de la historia; de las películas donde la mujer fuera co-protagonista o protagonista de la historia, el número se redujo a 53 películas; en ellas, la soldadera es uno de los personajes desarrollados con mayor frecuencia<sup>7</sup>.

Dentro de esta serie de filmes se localiza “La Cucaracha”. Este filme posrevolucionario nos muestra la situación de dos mujeres en diferentes posiciones, una coronela y la otra soldadera. El drama de la película comienza cuando el coronel Antonio Zeta, interpretado por Emilio “El Indio” Fernández, villista, y sus Panteras del Norte entran en un pueblo tristes y derrotados. La Cucaracha, personaje interpretado por María Félix, desde lo alto de una barda los observa y se ríe de ellos a carcajadas, muestra de su animadversión especialmente al coronel Zeta. Enseguida él le dice que se vaya porque no quiere mujeres en el cuartel, pero ella le responde que es un soldado y que se quedará. Desde las primeras escenas de la película, los integrantes de la tropa de Zeta opinan que las mujeres son sólo unas “viejas mitoteras”.

Al personaje interpretado por María Félix le llaman “La Cucaracha”, porque no se conforma con un solo macho, quitándole los hombres a las revolucionarias. El general Zeta le dice en una escena: *“Yo vine para pelear y usted está aquí pa’lo que está”*, refiriéndose a la satisfacción de los hombres de la “bola”. Pero la Cucaracha es “soldado” y lucha como tal; sin embargo, opina que la Revolución es para morir y que los revolucionarios son unos salvajes



Pequeño Sonido I

que golpean y matan. El papel interpretado por María Félix, es llevado al extremo, pues su personaje muestra una bravura, y desde las primeras escenas se le ve disparando en la primera línea de fuego y dirigiendo a los revolucionarios, sin descartar que cumple con el grado de Coronela. Viste colores vivos, lleva consigo un arma y carrizos, su feminidad quedó de lado cuando se une al movimiento, se distingue por ser la “hembra bravía”.

En una de las escenas se observa a los revolucionarios reclutando gente en un pueblo, es aquí donde se llevan al esposo de Isabel, interpretada por Dolores del Río, un famoso y conocido maestro. Isabel angustiada pide a la tropa no llevar a su marido a la Revolución, pero sin ser escuchada lo llevan a la fuerza. Sin más que hacer, Isabel decide seguir a su marido y a los revolucionarios. Por un tiempo sigue su paso, le atiende cocinándole y lavando sus prendas. El maestro muere en combate, Isabel destrozada no puede hacer nada al respecto y pasa de ser una feliz ama de casa a un alma buena, quien se distingue por vestir de negro y que se desliza como sombra. Finalmente sigue en el movimiento como soldadera, atiende a otro hombre, el cual conoce dentro de la “bola”, pero muere al poco tiempo. Isabel

<sup>7</sup> *Ibíd.* pág. 788

es el prototipo de la llamada “Adelita” dentro del mito revolucionario, quien acompaña a su hombre en el movimiento por motivación propia; sumisa, atenta a su hombre, fiel y dócil.

Los papeles de las mujeres en esta película son muy claros y responden a los estereotipos de la época posrevolucionaria. Durante el desarrollo del filme, estos dos personajes, con características y actitudes diferentes, nos muestran la mitificación de la Revolución. El estereotipo es un recurso fílmico que implica la simplificación de las características de los roles representados, sea por omisión, por reducción o por medio de la simple deformación. Tiende, una vez introyectado, a fortalecerse, repetirse, incidir. Se puede decir que se reedifica, es decir, tiene una perspectiva lineal.

La historiadora Julia Tuñón afirma que en el cine los estereotipos requieren la aceptación del público para progresar. Un estereotipo simplifica lo complejo y otorga un orden fijo ahí donde hay variación y lucha; es un elemento necesario en el lenguaje cinematográfico; estos cubren una función esencial en el cine porque permiten el reconocimiento, podemos decir que se convierten en símbolos aceptados por un colectivo<sup>8</sup>.

Los personajes funcionan porque nos remiten a la acción de un personaje definido desde el punto de vista de su significado en el desarrollo de la trama, por ende, aluden a categorías morales implícitas y didácticas. El cine estandariza, exagera y simplifica porque narrar obliga a recortar un trozo de la vida, aislando elementos aledaños al tema que se cuenta, lo que no sucede en la vida real.

Durante el desarrollo de la película, se muestra el interés por parte de La Cucaracha hacia el coronel Zeta, el cual le corresponde manteniendo una relación. Isabel, aun resignándose y adaptándose a su nueva vida, tiene conflictos diariamente con la Cucaracha, pues en diversos casos, ha visto hablar a Zeta e Isabel, provocándole celos. La Cucaracha durante el filme insulta y se burla de Isabel, criticando su situación de viuda. Zeta comienza a sentir atracción por Isabel. En una escena se muestra como La Cucaracha se entrega al coronel y éste le

dice: “*Ahora sí, vas a ser mujer*”. Después de ello, se le observa vestida de un modo más femenino, con vestidos y trenzas, colores vivos y sonriente. Días después llegan a un pueblo, en donde casualmente el coronel se encuentra con uno de los amantes de La Cucaracha, el cual lo enfrenta en un duelo y muere el amante. El coronel queda dolido por el engaño y comienza a negar cariño a La Cucaracha. En seguida se da cuenta que Zeta e Isabel tienen amorío, es cuando decide huir de la campaña y se da cuenta que tendrá un hijo del coronel. Se refugia en un convento y tiene a su hijo. En una escena se observa el bautizo del niño, y escucha ruidos y alboroto fuera del convento. Al salir ve pasar a los revolucionarios, sale corriendo para buscar al coronel y mostrarle a su hijo, pero a la primera que ve es a Isabel, triste y cargando un arma; con la mirada le dice que el coronel Zeta ha muerto. La Cucaracha se impresiona y ve cómo avanza el movimiento, ahora está sola y jura no volver con los revolucionarios ante Dios, pero al final decide seguir con Isabel a la bola.

La película nunca expone cómo la mujer logra sustentarse, siendo antes una mujer burguesa, pareciera ser que las viudas en la Revolución no enfrentan problemas y puede sobrellevarse fácilmente. En el cine de ficción, las Adelitas se presentan como compañeras femeninas y sumisas; su función es de esposas y madres dóciles, el amor



<sup>8</sup> Tuñón, Julia. (1998). *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano, la construcción de una imagen, 1939- 1952*. México, D.F.: El Colegio de México.

es su motivación. La soldadera representada en el cine muestra un estereotipo distorsionado respecto al papel que éstas jugaron durante la contienda.

La soldadera es uno de los personajes femeninos mejor instaurados en el imaginario de la Revolución, personaje que tuvo expresiones en la literatura, la música y el arte. Muchas películas están apoyadas en corridos, novelas o cuentos, por ejemplo, “La Adelita”, “La Valentina”, “Juana Gallo”, “La Cucaracha”, “Marieta”, estos personajes sirvieron para las caracterizaciones que se hicieron en el cine.

Cabe destacar que no es una figura que nace con la Revolución, data de tiempo después de la conquista española en 1519, época en que las tropas domésticas y las extranjeras usaban mujeres como sirvientas. Los soldados utilizaban su paga denominada “soldada” para emplear mujeres como sirvientas asalariadas (soldaderas), ésta es una de las primeras experiencias de las mujeres en un trabajo asalariado<sup>9</sup>.

Generalmente, las soldaderas eran consideradas como esposas o parientes de los soldados y no recibían alguna retribución. Sin embargo, los servicios semifociales que prestaban a los soldados adquirieron el carácter de transacciones. Ellas eran las encargadas de comprar la comida y provisiones personales. Trabajar para un soldado se convirtió para las mujeres pobres en una manera de obtener un pequeño ingreso propio para ellas y sus hijos. Como no estaban limitadas por las prácticas matrimoniales tradicionales podían viajar por el país con los ejércitos, dejar a voluntad a los soldados a quienes servían y, en ocasiones, ganar dinero extra por trabajos adicionales como lavar ropa, vender comida o prostituirse<sup>10</sup>.

Durante la Revolución las soldaderas fueron parte importante en los diferentes ejércitos, pero para 1930 fueron expulsadas de la tropa, de las barracas y de las maniobras militares, y en 1940 el gobierno se refería a ellas como las esposas de los soldados. El personaje de la soldadera toma dos vertientes en el cine: la primera corresponde a las películas más antiguas y, por lo tanto, más cercanas al movimiento

armado, en éstas encarna a la mujer aguerrida que se incorpora a los diferentes grupos revolucionarios en forma desinteresada, aunque muchas veces sea por seguir a su hombre por amor, como es el caso del personaje de Isabel. A medida que participan en la lucha no dudan en dar su vida por él o por el país.

El segundo caso son los filmes más recientes, en ellos los personajes femeninos se presentan estereotipados; mujeres coquetas, bellas, frívolas, con tendencias al romanticismo y carentes de una ideario político o social, como lo era La Cucaracha.

En la segunda, interpretada por María Félix en su ya conocido estereotipo de mujer fuerte que rechaza al general, pero, finalmente, se rinde ante el amor y se incorpora como soldadera, junto con su recién nacido, uniéndose así a la Revolución, no por convencimiento, sino por amor. El cine recrea sólo a la mujer que comanda una tropa y es nombrada coronela. Su actitud como militar es desconcertante, no llora por la muerte de sus hombres en el campo de batalla, pero sí ante la muerte de uno de sus enamorados. La historia habla de una mujer valiente, que se convierte en líder gracias a su entrega y fidelidad a la causa. El Talón de Aquiles de todas ellas es el “amor”, pues cuando se enamoran pierden el control de todo, y lo único que las mueve son sus instintos femeninos, donde exaltan la coquetería, la necesidad de cuidar a su esposo.

La Cucaracha pasa de ser una coronela a una soldadera cuando se enamora del coronel Zeta, ahora se le muestra vistiendo prendas femeninas, se preocupa por su hombre y cuida de él. Las mujeres convertidas en caudillos ocasionales son perseguidas, injuriadas, y ellas, a su vez, siempre ven con un absoluto pesimismo a la Revolución.

## CONSIDERACIONES FINALES

Como conclusión podemos afirmar que los personajes dentro de un filme cinematográfico, como son la soldadera y la coronela, son convertidas en arquetipos idealizados que se reproducen una y otra vez en los personajes de las películas revolucionarias, fruto de un discurso estereotipado, de una narrativa social que parte del modelo cultural hegemónico de una época y un país determinado. Estas mujeres son, por un lado, el objeto idolatrado y anhelado de una expresión cinematográfica, representan a la mujer

9 Mercader, Yolanda. (2010). La mujer en el cine de la Revolución Mexicana. Anuario de investigación 2010, S.N., 781-800. 27 de Mayo 2016, De UAM-XOCHIMILCO

10 Salas, Elizabeth (1995), Las soldaderas en los ejércitos mexicanos. Mitos e historia, Diana, México.

soldado o mujer del soldado, que no es lo mismo ni es igual.

El cine sobre la Revolución Mexicana aparece como un ámbito apropiado para crear sus propias heroínas, todas marcadas por su tendencia a la masculinización y las consecuencias que esto conlleva. En la sociedad patriarcal se define al varón como el poseedor del mando en el más amplio sentido, pero esto se acentúa cuando se trata de funciones militares, de tal forma que cuando la mujer ejerce esta función está trastocando el equilibrio de la vida, ya que lleva al espacio público sus actividades, cuando a ella se le ha conferido la esfera privada, lo que tendrá repercusiones individuales y sociales.

Los personajes femeninos son usados como fetiches que se cruzan en el camino como recurso cinematográfico, de tal manera que el cine de ficción sobre la Revolución no muestra el verdadero papel de la mujer, sino por el contrario la estereotipa y falsea su verdadera participación. Las mujeres han sido durante mucho tiempo un grupo marginado por la sociedad que las rodea, por ello, han desempeñado un rol social determinado por la dependencia y la sumisión ante el sexo opuesto.

## BIBLIOGRAFÍA

De Orellana, Margarita. La mirada circular: el cine norteamericano de la revolución mexicana 1911- 1917. México, D.F.: Artes de México, 1999.

Guerrero, María Consuelo. El discurso en la novela y el cine de la Revolución Mexicana. Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 23, 2007, pp. 13-39. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Monterrey, México.

Mercader, Yolanda. (2010). La mujer en el cine de la Revolución Mexicana. Anuario de investigación 2010, S.N., 781-800. 27 de mayo de 2016, de UAM-XOCHIMILCO.

Salas, Elizabeth (1995). Las soldaderas en los ejércitos mexicanos. Mitos e historia, Diana, México.

Sánchez, Fernando y Gerardo García. (2010). La Luz y la guerra: el cine de la revolución mexicana. México, D.F.: CONACULTA.

Tuñón, Julia. (1998). Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano, la construcción de una imagen, 1939- 1952. México, D.F.: El Colegio de México.

## FILMOGRAFÍA:

Rodríguez, Ismael (Productor y Director). (1958). La Cucaracha [Película]. México: Películas Rodríguez.

## FUENTES ELECTRÓNICAS:

Anónimo. (S.F.). Películas del Cine Mexicano. 13 de mayo de 2015, de Tecnológico de Monterrey. Sitio web: <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/cucaracha.html>

Lugo, Helena. (2013). México en los 40 y 50: la generación de la ruptura. 27 de mayo 2016, de Cultura Colectiva Sitio web: <http://culturacolectiva.com/mexico-en-los-40-y-50-la-generacion-de-la-ruptura/>

